

El Combate al Terrorismo Internacional: Nuevos Desafíos desde el Punto de Vista de la Estrategia

Departamento de Historia Militar y Estrategia de la Academia de Guerra del Ejército de Chile

El presente artículo constituye una síntesis de la conferencia presentada por el Director de la Academia de Guerra del Ejército de Chile, Coronel Bosco Pesse Quapp y titulada “Diplomado en Seguridad Internacional y Nuevos Desafíos en el Siglo XXI” que fue realizada en la Academia Nacional de Estudios Políticos y Estratégicos en Chile, para cuya preparación contó con la colaboración del Departamento de Historia Militar y Estrategia de la Academia de Guerra.

—La Redacción

EL 11 DE SEPTIEMBRE DEL 2001 se desarrolló la más espectacular de las acciones terroristas de la historia, con lo cual se confirmó la irrupción de una de las amenazas emergentes que ya se venía anunciando desde hacía varios años, cuyos efectos produjeron un vuelco en las relaciones, procesos y equilibrios en que se desenvuelven los llamados actores del sistema internacional.

La “Guerra Contra el Terrorismo”, promulgada por EE.UU. como respuesta inmediata a los países y grupos insurgentes que lo amparan, promueven y dirigen, con sus hasta ahora inciertos resultados; sumada a la creciente capacidad de conducción demostrada por los grupos insurgentes, quienes escogen planificadamente los blancos de sus acciones; hacen necesario abordar su estudio, con el fin de encontrar aciertos y errores en las estrategias aplicadas hasta ahora en la lucha antiterrorista, además de proponer aquellas que permitan obtener mejores resultados.

Inicialmente, el presente artículo presenta un análisis teórico que permite ordenar los conceptos básicos acerca del terrorismo y los elementos esenciales que se deben tener presente en su definición.

Posteriormente se aborda el estudio del contexto político, el contexto militar y las causas de fondo del terrorismo, elementos que deben constituir, a modo de diagnóstico, la base a partir de la cual se estructuren las soluciones.

A continuación se aborda un análisis crítico de las estrategias antiterroristas aplicadas por EE.UU. y sus aliados, buscando resaltar aquellos aspectos que han tenido éxito, como asimismo identificar los errores cometidos, buscando extraer las “lecciones aprendidas” hasta ahora.

Finalmente se proponen los grandes lineamientos que, a nuestro juicio, deben ser considerados en la lucha contra el terrorismo, en el marco de una estrategia global que considere acciones en todos los niveles, orientadas a: evitar los escenarios de insurgencia, combatir sus causas, promover y participar en alianzas internacionales adecuadas, mejorar los sistemas de inteligencia y seguridad y el empleo adecuado de la fuerza.

¿Qué Entendemos por Terrorismo?

Al buscar una definición de terrorismo, constatamos la existencia de varias decenas de ellas, que circulan en diversas publicaciones del mundo académico, político y judicial. Al respecto concordamos con el profesor Carlos Miranda, en su artículo “Terrorismo Internacional: Una Aproximación Teórica”, publicado en la “Revista de Ciencia Política”, en 1988, en el sentido de que una de las dificultades que surgen, al intentar una definición, se debe al “*uso político que se suele hacer de la terminología relacionada con el terrorismo, aprovechando las connotaciones peyorativas que ella sugiere. En efecto, el calificativo de “terrorista” se aplica habitualmente sólo a la violencia practicada*

*por los enemigos o adversarios; en cambio, las acciones violentas de los amigos o aliados son catalogadas como “liberadoras”, o como manifestaciones del “derecho de rebelión” contra tiranías opresivas, etc.”*¹

Los planteamientos del profesor Miranda nos llevan a reflexionar acerca de la importancia de tener en cuenta las siguientes precauciones, en el momento de intentar definir un fenómeno tan complejo como el terrorismo: en primer lugar, debe existir, sin ambigüedades, un pronunciamiento de si el acto terrorista es siempre indeseable, ilegal o ilegítimo, o se justifica en determinadas circunstancias, tales como durante el ejercicio del derecho a rebelión; en segundo lugar, de la definición que se proponga podrán surgir consecuencias legales, políticas o diplomáticas, para enfrentar sus manifestaciones; en tercer lugar, la definición del concepto debe ser de aplicación general, como una especie de regla del juego previamente establecida, a la cual todos los actores deben someterse.

El FBI define el terrorismo como “uso ilegal de la fuerza o violencia contra las personas o la propiedad para intimidar o ejercer coerción sobre un gobierno, la población civil o cualquier otro segmento, en búsqueda de objetivos sociales o políticos”².

Otra definición define este fenómeno como “el uso de la violencia con el propósito de ejercer una extorsión, coerción y publicidad para una causa política”³.

Por su parte el Doctor en Relaciones Internacionales de la Universidad de Denver, Bard O’Neill define terrorismo como “una forma de guerra en la cual la violencia es ante todo dirigida a no combatientes (usualmente civiles desarmados), antes que hacia militares activos, fuerzas policiales o bienes materiales (públicos y privados)”⁴.

Una definición más completa señala que terrorismo es: “la amenaza, la puesta en práctica o la promoción de la fuerza con objetivos políticos, por parte de una organización o una o varias personas, cuyas acciones están dirigidas a influir sobre las actitudes políticas o las disposiciones políticas de un tercero, siempre que la amenaza, práctica o promoción de la fuerza esté directamente orientada a: no combatientes; personal militar no involucrado en ese momento en acciones de combate o en papeles de preservación de la paz; combatientes, a través de procedimientos que violan principios judiciales de proporcionalidad, necesidades militares y discriminación; regímenes que no han cometido violaciones execrables a los derechos humanos”⁵.

Si bien es cierto concordamos con esta definición, en gran parte de ella, no podemos estar de acuerdo con la última parte, ya que deja abierta una ventana de legitimidad al terrorismo cuando se trate de regímenes que han cometido violaciones a los derechos humanos; es decir, a la violencia contra personas inocentes, utilizando los mismos métodos de quien se pretende castigar. En suma,

según nuestro criterio, un acto terrorista siempre ha sido, es y seguirá siendo ilegítimo.

En nuestra opinión los elementos fundamentales que permiten identificar un acto terrorista son los siguientes:

- El terrorismo constituye una forma de empleo de la fuerza o la violencia.
- Busca obtener un cambio de conducta en actores políticos, para obtener beneficios a la causa de quienes lo utilizan, que puede obedecer a motivaciones de diversa índole.

El 11 de septiembre del 2001 se desarrolló la más espectacular de las acciones terroristas de la historia, con lo cual se confirmó la irrupción de una de las amenazas emergentes que ya se venía anunciando desde hacía varios años, cuyos efectos produjeron un vuelco en las relaciones, procesos y equilibrios en que se desenvuelven los llamados actores del sistema internacional.

- Su objetivo es producir terror, utilizando la extorsión, coerción y publicidad.
- No discrimina en los blancos, los que pueden ser civiles, no combatientes, combatientes no involucrados en operaciones o bienes de propiedad pública o privada.
- Es un procedimiento ilegítimo e ilegal en toda circunstancia.

¿Cuáles son las Características del Fenómeno?

El contexto político: la insurgencia. Tal como ya lo hemos sostenido en la definición inicial, el terrorismo tiene diversas motivaciones y busca obtener cambios de conducta en actores políticos.

Una de los enfoques que nos permite comprender los orígenes y motivaciones de este fenómeno, es el del profesor Bard E. O’Neil, ya citado anteriormente, en el sentido que el terrorismo surge como una de las formas de empleo de la violencia, en un escenario de **insurgencia**, junto a otros dos procedimientos que le siguen, a saber: la guerra de guerrillas y la guerra convencional. Esta visión plantea, en consecuencia, que el terrorismo constituiría una etapa de un proceso que iría escalando hacia formas más organizadas y sistematizadas de empleo de la violencia.

Sin embargo, lo que nos interesa para el estudio es revisar el contexto de insurgencia en que se da el terrorismo, ya que nos permite identificar las motivaciones y fuerzas políticas en juego.

La insurgencia puede ser definida como “una lucha entre **grupos irregulares** y autoridades regulares, en la cual los grupos irregulares utilizan sistemáticamente recursos políticos (i.e. propaganda, demostraciones) y violencia; con el objeto de destruir, reformular o sustituir las bases o legitimidad de uno o más aspectos del sistema político”.⁶

A través del contexto de insurgencia antes descrito, es posible identificar los bandos en disputa: por una parte las “autoridades regulares”, que representan el sistema político, dentro del cual no sólo se debe considerar el gobierno establecido, sino todos los elementos que interactúan en él, incluyendo los partidos, los electores, los medios de comunicación y la opinión pública. El atentado terrorista de España, el 11 de marzo del 2004,

La asimetría no significa que el bando más débil, que opta por el terrorismo, no tenga las posibilidades militares de usar la violencia. Los atentados terroristas en España, los secuestros y asesinatos en Irak, el frustrado atentado en el Reino Unido y todas las acciones de comunicaciones de Al Qaeda en torno a estos hechos, demuestran que existen estrategias detrás del terrorismo, que no sólo tienen la capacidad de concebir y planificar acciones con objetivos concretos, sino que además pueden dirigirlas exitosamente.

parece corroborar esta afirmación, toda vez que en esta acción el objetivo de los terroristas, puede haber sido influir sobre la opinión pública y el electorado español, y modificar la intención de voto en vísperas de una elección presidencial. En suma, en este caso se buscó afectar el sistema político, logrando que éste reformulara su posición respecto al empleo de tropas en Irak.

El segundo de los bandos, el de los grupos irregulares o terroristas, es quien opta por este tipo de lucha, en un contexto militar que analizaremos a continuación.

El contexto militar: la asimetría La asimetría se define como “La ausencia de una base común de comparación con respecto a una calidad, o en términos operacionales, una capacidad”.⁷ De acuerdo a esta definición, no se trata de una guerra en la cual los bandos tienen una diferencia notoria de potenciales. Se trata de diferencias mucho más profundas, que impiden efectuar comparaciones. No se trata de quién tiene más tanques, aviones u hombres. Se refiere a la situación de guerra en la cual, desde el punto de vista militar, no existen los elementos que objetivamente permitan establecer un cómputo de potenciales. En términos simples, el bando

más débil, carece de todos los elementos materiales que puedan hacerlo comparable a su oponente, que utiliza los elementos clásicos conocidos.

Sin embargo la asimetría no significa que el bando más débil, que opta por el terrorismo, no tenga las posibilidades militares de usar la violencia. Los atentados terroristas en España, los secuestros y asesinatos en Irak, el frustrado atentado en el Reino Unido y todas las acciones de comunicaciones de Al Qaeda en torno a estos hechos, demuestran que existen estrategias detrás del terrorismo, que no sólo tienen la capacidad de concebir y planificar acciones con objetivos concretos, sino que además pueden dirigirlas exitosamente. Por otra parte, sus armas la constituyen las bombas, los combatientes suicidas, la propaganda, el secuestro, la extorsión, el asesinato selectivo y una larga lista, según sea la capacidad, creatividad e imaginación de los perpetradores. Asimismo su sistema de mando y control, se hace latente a través del enorme poder de los medios de comunicación, Internet y la gran libertad que existe para la utilización de estos medios. En cuanto a la logística, existe demasiado armamento disponible en mercados informales, como asimismo la realidad demuestra que siempre habrá fondos para solventar los comparativamente bajos costos económicos de las acciones terroristas.

En suma, así como en el nivel político estratégico, el contexto o el escenario propicio que permite el desarrollo del terrorismo es la insurgencia, en el plano militar el contexto es el de la asimetría. Sumados estos dos escenarios, que abarcan planos diferentes, además de los factores causales que describiremos a continuación, estaríamos frente a una situación altamente sensible al surgimiento del terrorismo.

Causas y Motivaciones del Terrorismo

Terrorismo ideológico. En el contexto de la guerra fría, al interior de muchos Estados Naciones, el conflicto se manifestó como expresión de dos ideologías que lucharon por imponer sus visiones acerca del hombre y la sociedad. Capitalismo versus comunismo, estatismo versus liberalismo, dictadura del proletariado versus democracia, etc.; fueron expresiones recurrentes de una etapa conflictiva fundamental que caracterizó a la sociedad el siglo XX.

En este contexto, numerosos grupos motivados por las causas ideológicas mencionadas, de uno u otro bando, al encontrarse fuera del sistema político imperante, se conformaron en la clandestinidad para combatir desde allí al respectivo régimen establecido. La insurgencia fue su escenario y el terrorismo, en muchos casos, el arma empleada. El Viet Cong en Vietnam del Sur, el Frente de Liberación Nacional Farabundo Martí en El Salvador, Sendero Luminoso en Perú, los Contras en



Departamento de Defensa

Dos días después del ataque terrorista en contra de los EE.UU., en el área conocido como "Ground Zero" aun se puede ver fuego entre los escombros de las Torres Gemelas del WTC en Nueva York.

Nicaragua y el Frente Manuel Rodríguez en Chile, son sólo algunos ejemplos de una época que, al parecer está quedando atrás.

Terrorismo secesionista. El proceso constante y natural de configuración y reconfiguración del mapa mundial, además de violento, no pocas veces ha sido imperfecto en sus resultados, generando zonas en las cuales, bajo una única bandera que representa a un estado, cohabitan grupos culturales y religiosos de diversas características, que no se sienten identificados con el sistema político imperante y desean construir el propio, vivir en forma independiente y bajos sus propios designios.

Nuevamente en estos casos se presenta el escenario de insurgencia que, muchas veces, encuentra expresión a través del terrorismo. ETA (Movimiento Separatista Vasco) en España e IRA (Ejército Republicano Irlandés) en Gran Bretaña, son ejemplos típicos de organizaciones insurgentes que, por estas causas, han dejado huella en la historia del terrorismo. Por su parte en Chechenia, el atentado del pasado 9 de mayo que costó la vida al presidente Ajmad Kadirov, catalogado por los grupos separatistas como pro ruso, nos demuestra la vigencia de este tipo de causas de acciones terroristas.

Narcoterrorismo. El enorme poder económico de los grupos que operan en torno al narcotráfico, de carácter ilegal, que logra reclutar a verdaderos ejércitos de hombres y mujeres dispuestos a defender hasta las últimas consecuencias el "negocio"; al cual se enfrenta nueva-

mente un sistema político que, con justa razón, siente amenazado los cimientos del Estado; configura otro de los escenarios de insurgencia que da origen al terrorismo.

Colombia constituye el referente principal, aunque no el único, de un país dentro del cual los grupos irregulares paramilitares, asociados al narcotráfico, utilizan sistemáticamente el terrorismo para lograr sus objetivos. En este caso, las motivaciones muchas veces se han mezclado con grupos insurgentes ideológicos; sin embargo en la actualidad, pocos se atreven a afirmar que las motivaciones no provienen del narcotráfico. La causa detrás de estos grupos, parece estar en tratar de mantener el funcionamiento de una economía que funciona al margen de la ley.

Desigualdad, frustración social y terrorismo. A pesar de la enorme capacidad de producción de riqueza desarrollada por el hombre, sustentada en los avances del conocimiento, la tecnología y el uso inteligente de la información, que le ha permitido un avance espectacular en todos los ámbitos; el problema de la distribución de la riqueza no ha podido ser superado. Junto a países cuyo ingreso per cápita supera los US \$30.000 anuales, con acceso de sus ciudadanos a todo el bienestar, seguridad, educación y salud que las capacidades del hombre hacen posible; millones de seres humanos pertenecientes a estados cuyo ingreso per cápita no supera los US \$500 anuales, se debaten entre el hambre, la miseria y las enfermedades.

La marginalidad imperante en muchas regiones del

mundo y la frustración de millones de individuos que se ven imposibilitados de acceder a los bienes más elementales, constituyen un terreno fértil en el cual se cultivan odios y resentimientos hacia un sistema internacional que consideran injusto. En algunos de estos países, surgen grupos terroristas que, en muchos casos motivados por otras causas, tales como la discriminación racial y religiosa, encuentran apoyo y personas dispuestas a incrementar sus filas, prefiriendo luchar e incluso inmortalizarse por alguna causa, antes de continuar en el estado de miseria en el que viven.

Terrorismo como una forma de prolongar una guerra perdida. No sólo se debe saber ganar la guerra, sino también se debe saber ganar la paz. Frecuentemente, importantes victorias militares a través de la historia, durante la post guerra han sufrido mayores bajas que durante la guerra misma, como consecuencia de acciones terroristas perpetradas por grupos que, provenientes

Colombia constituye el referente principal, aunque no el único, de un país dentro del cual los grupos irregulares paramilitares, asociados al narcotráfico, utilizan sistemáticamente el terrorismo para lograr sus objetivos. En este caso, las motivaciones muchas veces se han mezclado con grupos insurgentes ideológicos; sin embargo en la actualidad, pocos se atreven a afirmar que las motivaciones no provienen del narcotráfico.

del bando derrotado, logran pasar a la clandestinidad y generar el escenario de insurgencia propicio para el terrorismo.

Al término de una guerra, los procesos de desarme, el control de la población y la generación de procesos rápidos de ayuda al país derrotado, resultan claves para evitar el escenario de insurgencia.

Terrorismo contra fuerzas de ocupación. En diversos períodos de la historia, ha existido el fenómeno de la ocupación militar de países normalmente vencedores en alguna guerra, sobre los perdedores. Normalmente estos períodos constituyen etapas de un proceso que evoluciona hacia la firma de algún acuerdo de paz o el establecimiento y consolidación de un nuevo ordenamiento político.

En la actual situación de Irak, uno de los factores que está afectando gravemente el plan de instauración de un nuevo orden, lo constituyen las acciones terroristas que alcanzan cada vez más violencia.

Las recientes denuncias de abusos de parte de las tropas norteamericanas sobre prisioneros iraquíes, ha contribuido fuertemente al incremento de la fuerza de

los grupos terroristas que operan en Irak. La gravedad que los líderes mundiales le están atribuyendo a esta situación, se puede apreciar a través de las declaraciones de Boutros Boutros-Ghali, ex secretario general de las Naciones Unidas, quien en una entrevista manifestó: *“en primer lugar, la imagen de los Estados Unidos ha vuelto a ser nuevamente negativa, sobre todo en el mundo árabe. En segundo lugar, estas revelaciones perjudican el rol de las organizaciones que están relacionadas con la protección de los derechos humanos y las leyes humanitarias en tiempos de guerra en todas partes del mundo. En tercer lugar, estas fotos son un regalo para Al Qaeda y otros grupos terroristas que se formarán en el futuro en todo el mundo. Para tener dinamismo, el terrorismo necesita guerras”*.⁸

Terrorismo de origen islámico. El 11 de septiembre del 2001 se desarrolló la más espectacular de las acciones terroristas de la historia, con lo cual se confirmó la preeminencia en el sistema internacional, de una de las amenazas emergentes que ya se venía anunciando desde hacía varios años, dando origen a un antes y un después en la historia del terrorismo.

Ante tanta violencia cabe preguntarse ¿Cuáles son las motivaciones que llevan a organizaciones fundamentalistas de origen islámico tales como Al Qaeda, a cometer tales atrocidades?, la respuesta no es simple y para encontrarla, nos parece pertinente citar a Samuel Huntington, quien en el “Choque de Civilizaciones”, a través de un contundente y profundo análisis, desarrolla la tesis de una situación de conflicto permanente entre el Islam y Occidente, que ya alcanza un extenso período de 1400 años.

Siguiendo la línea de Huntington, sólo señalaremos algunos de los factores que ha incrementado el conflicto entre el Islam y occidente a finales del siglo XX:

- En primer lugar, el crecimiento de la población musulmana ha generado una gran cantidad de jóvenes desempleados y descontentos que se convierten en adeptos a las causas islamistas, ejercen presión sobre las sociedades vecinas y emigran a occidente.
- En segundo lugar, el resurgimiento islámico ha dado a los musulmanes una confianza renovada en el carácter y validez distintivos de su civilización y sus valores, comparados con los de occidente.
- En tercer lugar, los esfuerzos simultáneos de occidente por universalizar sus valores e instituciones, mantener su superioridad militar y económica e intervenir en conflictos en el mundo musulmán, generan un profundo resentimiento entre los musulmanes.
- En cuarto lugar, el hundimiento del comunismo acabó con un enemigo común de occidente y el Islam, convirtiendo a ambos en la principal amenaza a la vista para el otro.
- En quinto lugar, el creciente contacto y mezcla entre



Departamento de Defensa

Manifestantes protestando el terrorismo y la violencia en las calles de Ar Ramadia, Irak en 2004.

musulmanes y occidentales estimula en cada uno un sentido nuevo de su propia identidad y de cómo ésta difiere de la del otro. La interacción y la mezcla exacerban las diferencias acerca de los derechos de los miembros de una civilización en un país dominado por miembros de la otra civilización.⁹

Es en este contexto general, en el cual algunos países islámicos, cuyos niveles de gobernabilidad, desarrollo y estabilidad han sido precarios, tales como Afganistán; se han convertido en el escenario ideal para el surgimiento y desarrollo de grupos irregulares fundamentalistas islámicos, abiertamente anti occidentales, que han declarado una guerra santa hacia EE.UU., nación a la cual identifican como principal enemigo.

Estos grupos, que desde luego no representan a todo el mundo islámico, cuyo principal exponente es la organización Al Qaeda, han escogido como arma principal el terrorismo, para el cual han desarrollado crecientes capacidades de coordinación, control, letalidad y efectivo uso de la propaganda.

La Fuerza Sinérgica de los Factores Causales

Cuando se generan movimientos terroristas, es frecuente que se presenten, en un mismo escenario, grupos subversivos motivados por diversas causas. En estos casos, enfrentados a un enemigo común, surgen alianzas que los fortalecen y les permiten actuar con mayor efectividad.

En la post guerra de Irak, el terrorismo surgió inicialmente como una reacción natural de los partidarios más leales a Saddam Hussein, quienes desde la clandestinidad, utilizando las miles de toneladas de armas ocultas en depósitos diseminados por todo el país, intentaban seguir combatiendo contra el enemigo, tratando de proyectar una guerra que se creía finalizada. Con el correr del tiempo, ante la frustración de muchos sectores que no recibieron en la forma esperada los beneficios que supuestamente traería el cambio de régimen, se sumaron a los ya descritos grupos de origen Sunita, fracciones radicales de origen Chiita, fundamentando sus acciones insurgentes como rechazo a la ocupación. Recientemente, a los dos factores ya identificados, se han sumado sospechas fundadas de que tras las últimas acciones terroristas en Irak, estaría la mano de Al Qaeda, cuyas causas son más profundas, y que tienen que ver con la ya descrita guerra santa planteada en una dimensión universal.

A la sinergia anteriormente definida, se debe sumar el espectacular avance de los medios de comunicación social y la instantaneidad de la información, que gracias a la libertad de prensa y la tecnología disponible, son capaces de transmitir y denunciar en tiempo real hechos que tienen impacto en la opinión pública y, en consecuencia, pueden fortalecer la causa de grupos terroristas.

En el caso del terrorismo en Palestina pueden fácilmente identificarse sus causas como de origen islámico; sin embargo un análisis más profundo, llevan a

la constatación de la existencia de diversos factores que se han ido potenciando a través del tiempo.

Resulta evidente que el odio entre palestinos e israelíes, además de responder a los factores de choque entre el mundo islámico y occidente, tiene raíces mucho más profundas, que tienen que ver con el drama histórico de dos naciones que han compartido un territorio que, para ambas, tiene un significado tan fundamental, que están dispuestas a asumir un estado de guerra permanente, antes de ceder espacios al que consideran ocupante ilegítimo y enemigo acérrimo.

Numerosos grupos motivados por las causas ideológicas mencionadas, de uno u otro bando, al encontrarse fuera del sistema político imperante, se conformaron en la clandestinidad para combatir desde allí al respectivo régimen establecido. La insurgencia fue su escenario y el terrorismo, en muchos casos, el arma empleada. El Viet Cong en Vietnam del Sur, el Frente de Liberación Nacional Farabundo Martí en El Salvador, Sendero Luminoso en Perú, los Contras en Nicaragua y el Frente Manuel Rodríguez en Chile, son sólo algunos ejemplos de una época que, al parecer está quedando atrás.

Las llamadas “Intifadas”, la última de las etapas conflictivas en pleno desarrollo, con una duración que alcanza a la fecha dos años y medio, con un saldo de miles de muertos y heridos por ambos bandos, representan fielmente este extenso período de conflicto, que ha constituido una verdadera fragua en la cual se ha ido fundiendo un sentimiento de odio cada vez más radical, que ha impedido la pacificación de la región, y que a su vez ha servido como “causa” o “pretexto”, utilizados por otras organizaciones terroristas de origen islámico, para perpetrar acciones en todo el mundo.

Estrategias Aplicadas por los EE.UU. en la Guerra Contra el Terrorismo

Uno de los efectos más importantes de los ataques contra el *World Trade Center* en Nueva York y el Pentágono en Washington, sin lugar a dudas fue el cambio radical en la política de seguridad nacional norteamericana, tanto en el plano nacional como internacional. Estos cambios se pueden verificar a través de una serie de resoluciones y acciones concretas llevadas a cabo, a partir del 11 de septiembre, en la mayor parte de los pro-

cesos y elementos que conforman su sistema de seguridad nacional, en diversos niveles.

Apreciación global político estratégica. El proceso de análisis global del estado norteamericano para enfrentar lo que se percibió como un nuevo escenario, definió, desde muy temprano, algunos elementos esenciales que determinarían las estrategias a aplicar. Destacamos los siguientes:

- **Identificación de la amenaza:** Se identificó como responsable directo de los atentados terroristas del 11 de septiembre, la red terrorista Al Qaeda, cuyas bases de operaciones se encontraban, principalmente en Afganistán. En este proceso se responsabilizó, además, al régimen de gobierno talibán,¹⁰ que según los informes de inteligencia amparaba y apoyaba la causa de Bin Laden.

Se determinó, además, la existencia de algunos estados naciones hostiles a EE.UU., que de alguna forma apoyaban indirectamente a las redes terroristas, los que fueron identificados como “el eje del mal”, dentro de los cuales se incluyeron a: Irán, Irak y Corea del Norte. En esta lista, en algunos momentos se incluyó también a Libia, Siria, Sudán y Cuba.¹¹

- **Identificación de vulnerabilidades propias:** La autocrítica al interior del sistema de seguridad nacional norteamericano no se hizo esperar, y el debate en gran medida estuvo centrado en el reconocimiento de que su estructura no fue capaz de prevenir un hecho que algunos de los sofisticados sistemas de inteligencia y seguridad debieron haber detectado y evitado. Consecuente con lo anterior, se debía enfrentar un proceso de transformación.

- **Definición de una estrategia global:** Tan impactante como las acciones del 11 de septiembre, debían ser las reacciones de la principal potencia política, económica y militar del planeta. En efecto, la reacción del gobierno de EE.UU. no se hizo esperar, y lanzó la consigna que hasta el día de hoy sigue constituyendo el icono que dirige la estrategia global norteamericana en todos los ámbitos: la “guerra contra el terrorismo”.

A partir de esta declaración de guerra, se otorgó el primer lugar en las prioridades de la política interna y externa, a la lucha contra el terrorismo; para ello se emplearía todo el potencial que fuere necesario, incluyendo el uso de la fuerza.

- **Objetivo político estratégico de la guerra contra el terrorismo:** Considerando que los EE.UU. y sus aliados no podían aspirar a destruir totalmente las redes terroristas de Al Qaeda y sus seguidores, según Barry R. Posen, se fijaron como objetivo reducir el terrorismo a grupos pequeños, con escaso poder de lucha y pocas posibilidades de éxito.¹² Es decir producir un debilitamiento al terrorismo, en general, para hacerlo morir por inanición.

Podemos estar de acuerdo en la acertada definición de amenaza de parte de Al Qaeda, que justificaría plenamente la campaña militar en Afganistán; el diagnóstico



Departamento de Defensa

Cuatro vietnamitas y tres estadounidenses murieron y docenas de edificios vietnamitas fueron dañados como consecuencia de un bombardeo de los Viet Cong en Saigón, 1966.

de las vulnerabilidades internas, que daría pie al proceso de transformación en el ámbito de la Inteligencia y Seguridad; y, por último, la determinación de una estrategia global para enfrentar el terrorismo con todos los medios disponibles.

Sin embargo, al definir como parte de la amenaza el llamado “Eje del Mal”, dentro del cual se incluyó a estados naciones miembros de la O.N.U., se plantea una situación de confrontación extrema, dentro de la cual prácticamente se declara la guerra a millones de personas, regidas soberanamente con sus propios regimenes de gobierno, democráticos o no, según los designios de sus propias culturas, cuyas responsabilidades en el sostenimiento del terrorismo es difícil de comprobar. De hecho Libia está siendo considerada actualmente como aliada de occidente en esta lucha.

Por otra parte, en este análisis global, parece otorgarse poca importancia a las causas de fondo del terrorismo, para cuya neutralización parece no haber existido una estrategia coherente. En la post guerra en Irak, por ejemplo: ¿Dónde estuvo el análisis de las posibles acciones terroristas que se emprenderían para continuar la guerra perdida, a la que se sumarían grupos impulsados por sentimientos anti ocupación, además de otros provenientes del radicalismo islámico? ¿Se actuó con la suficiente celeridad en los programas de reconstrucción, con el objeto de ganar la confianza y adhesión a la causa del pueblo iraquí? No tenemos

una respuesta concluyente. Tal vez con una mayor perspectiva, en algunos años podamos contestarla con mayor claridad.

Estrategia global “Guerra Contra el Terrorismo”

Adoptada la decisión de enfrentar el terrorismo desde una perspectiva global, EE.UU. implementó una serie de acciones en todos los ámbitos, que conforman la gran estrategia encargada de dar sentido, coordinar y asegurar el empleo acertado de los recursos para lograr el objetivo político estratégico. Para una mejor comprensión, analizaremos la estrategia norteamericana desde cada uno de los campos de acción.

• Campo de acción interno: transformación en los sistemas de inteligencia y seguridad:

Se adoptó como doctrina oficial la de anticipación, mediante la cual la política oficial enfatiza que la batalla debe darse con el objeto de interrumpir los planes terroristas enfrentando las amenazas antes de que éstas emerjan.

En términos generales se implementaron nuevos procedimientos para coordinar y centralizar información relevante acerca de las nuevas amenazas emergentes, tanto intra como extraterritoriales. La implementación de esta estrategia se materializó a través de las siguientes medidas:

- Administración eficiente de la información. Su

valoración adecuada y análisis se transformaron en vigas maestras de la política antiterrorista.

- Profunda reestructuración de la compleja red de organismos de inteligencia del país, buscando optimizar su gestión y mejorar sus resultados.

- Se completó dicha reorganización a la seguridad nacional norteamericana con la creación de una oficina centralizada responsable de la coordinación de la lucha contra el terrorismo, a través del monitoreo inter-agencias.

- Se nombró un responsable global de la lucha antiterrorista —siguiendo un modelo análogo al utilizado en el combate contra el narcotráfico— cargo que recayó en el gobernador de Pennsylvania, Tom Ridge, de 56 años, veterano de Vietnam.

- Posteriormente, se organizó un nuevo departamento de seguridad del territorio (*Homeland Security*), que unirá a las diversas agencias de inteligencia del gobierno bajo

Adoptada la decisión de enfrentar el terrorismo desde una perspectiva global, EE.UU. implementó una serie de acciones en todos los ámbitos, que conforman la gran estrategia encargada de dar sentido, coordinar y asegurar el empleo acertado de los recursos para lograr el objetivo político estratégico.

un solo liderazgo, encargado de coordinar y evacuar al gobierno federal la información relacionada con el terrorismo.¹³

Campo de acción diplomático, la búsqueda de alianzas: En este campo de acción, se pueden identificar dos períodos claramente diferentes: el primero de ellos (2001-2002), que consideramos exitoso, en la cual EE.UU. siguió las reglas universalmente aceptadas en el sistema internacional, buscando alianzas y actuando permanentemente en concordancia con la ONU.; el segundo período (2003-2004), que ha sido duramente cuestionado, se ha caracterizado por una actuación unilateral, al margen de las concepciones de los organismos mundiales, que lo llevaron a una guerra en Irak, cuyos resultados han puesto en duda el prestigio internacional de la primera potencia mundial.

Período 2001 – 2002: Poco después de los atentados del 11 de septiembre de 2001, Estados Unidos implementó una estrategia de respuesta global propiciando el fortalecimiento de los vínculos con los Estados aliados. Para ello se sirvió de su relación con organizaciones internacionales y foros multilaterales del mundo: La Unión Europea (UE), Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN), Organización de Estados Americanos (OEA), y el Foro Económico de Asia Pací-

fico (APEC) fueron interpeladas por Washington para emitir declaraciones y pronunciarse acerca de los ataques terroristas.¹⁴

El Consejo de Seguridad de Naciones Unidas, máximo organismo de la seguridad colectiva mundial, resolvió por unanimidad condenar los atentados adoptando la resolución 1370. En septiembre acordó una nueva la resolución 1373 en que se especificaron medidas concretas contra el terrorismo.

Desde Europa Occidental, la OTAN invocó por primera vez en su historia el Artículo V del Tratado de Washington (1949), mediante el cual los aliados se comprometen a evaluar como una agresión contra su territorio, cualquier ataque hacia uno de sus miembros.

Por parte de la OEA, los 34 cancilleres de los países signatarios, consensuaron una resolución exhortando a todos los estados hemisféricos a reforzar la cooperación regional e internacional contra el terrorismo. La resolución encomendó al Consejo de la OEA elaborar un proyecto de Convención Interamericana Contra el Terrorismo, finalmente convenida en junio de 2002 en Barbados.¹⁵

Período 2003 – 2004: Los promisorios logros de la diplomacia norteamericana al lograr aglutinar voluntades de la mayor parte de las naciones del orbe, en torno a apoyar decididamente la lucha contra el terrorismo, cambiaría radicalmente durante el proceso de toma de decisiones para la guerra en Irak.

La diplomacia norteamericana desarrolló, desde mediados del año 2002 y hasta marzo del 2003, una intensa campaña para convencer a los organismos internacionales y numerosos países en forma específica, de que era indispensable para la causa antiterrorista, producir un cambio de régimen político en Irak, haciendo uso de la fuerza, de ser necesario. Para ello, con la colaboración estrecha de su principal aliado, Gran Bretaña, esgrimió como principales fundamentos la existencia de armas de destrucción masiva en Irak y el peligro que significaría para occidente la posibilidad de que fueran utilizadas.

El centro del debate se desarrolló en Naciones Unidas, y como sabemos, produjo una profunda división entre los cinco miembros permanentes. Francia, Alemania y Rusia se negaron a apoyar una invasión que consideraban injustificada, pronunciándose por la reanudación y el incremento del régimen de inspecciones.

A pesar de esta falta de apoyo, EE.UU. adoptó la decisión de ir a la guerra. La campaña militar desarrollada en el contexto de una “guerra convencional”, duró en su fase más intensa, tan sólo unas cuantas semanas. Sin embargo, las consecuencias de haberse aventurado sin el apoyo de la comunidad internacional en Irak, las está sufriendo duramente en la ocupación.

El surgimiento del terrorismo en el mismo Irak le ha costado a EE.UU. y sus aliados una considerable cantidad



Departamento de Defensa

Las Torres Khobar luego de una explosión de una bomba terrorista que ocasionó la muerte de 19 soldados estadounidenses.

de bajas, muy superior a las sufridas durante la guerra misma. El ya comentado atentado terrorista en España ha demostrado su capacidad de actuar en cualquier país, producir un efecto psicológico significativo en el sistema político, debilitar el apoyo a EE.UU. en la implementación de su estrategia antiterrorista y, en definitiva, después de más de dos años y medio del atentado del 11 de septiembre, existen dudas acerca de si se está ganando la guerra contra el terrorismo.

En el campo de acción bélico:

- **La Campaña en Afganistán:** La fase inicial de la “Guerra contra el Terrorismo” tuvo por teatro de operaciones a Afganistán y en una campaña militar bautizada originalmente como “Justicia Infinita”, cambiada posteriormente a “Libertad Duradera”. El mayor esfuerzo de guerra ocurrió entre el 7 de octubre y el 4 de diciembre de 2001.

La campaña militar tuvo como objetivos político estratégicos: a) la captura de Osama bin Laden; b) la desarticulación de la red terrorista de Al Qaeda; c) el cambio del régimen talibán por un gobierno de corte no islamista proclive a la coalición antiterrorista.

Como objetivos estratégicos se definieron: la destrucción de las fuerzas y bases del talibán, los campos de entrenamientos de Al Qaeda y sus refugios subterráneos.

En la planificación de la campaña, se utilizaron fuerzas conjuntas combinadas, en la cual se integraron fuerzas aéreas y terrestres norteamericanas con la resis-

tencia nacional afgana compuesta por las etnias tayika, uzbeka, hazara, así como facciones pashtunes, unidas en la Alianza del Norte.

Mediante dos operaciones, “Anaconda” en marzo de 2002 y “Emboscada” en julio del mismo año, se finalizó la etapa más violenta de esta guerra, al ser neutralizados los bolsones de resistencia islamista. Para ello se movilizaron 5.000 efectivos norteamericanos de la 101ª División Aerotransportada y cerca de dos centenares de soldados británicos, australianos y afganos. En síntesis, se calcula en sobre 10.000 la cifra de combatientes de Al Qaeda y el talibán muertos en la campaña y sobre 4.000 civiles afganos.¹⁶

En la actualidad, aún cuando se cambió el régimen de gobierno, se logró la rendición de las fuerzas que lo sustentaban y se destruyeron las bases de la red terrorista; los hechos demuestran que Osama bin Laden no ha podido ser capturado y la red Al Qaeda continúa articulando acciones terroristas.

- **La Campaña en Irak:** No existían antecedentes concretos que confirmaran que Irak constituía una amenaza para EE.UU. ni el mundo occidental, al menos de la magnitud que hiciera imprescindible usar la fuerza. El sistema de toma de decisiones de EE.UU., en el nivel político estratégico señaló lo contrario y, aplicando lo que se ha llamado “estrategia preventiva”, se resolvió el uso de la fuerza.

La determinación de los objetivos estratégicos

constituye uno de los factores claves para entender la guerra de Irak. Pocos se atreven a afirmar que las motivaciones de esta guerra se enmarcan solamente en la lucha contra el terrorismo. La mayoría de los analistas coinciden en que, además de este objetivo, entre los intereses en juego se pueden señalar: el cambio de un régimen político en Irak para liberar al pueblo iraquí, controlar o supervisar las fuentes energéticas de ese país, marcar una mayor influencia política en el medio oriente y consolidarse como potencia rectora en el sistema internacional.¹⁷

En un análisis estratégico, se puede afirmar que se trató, en su primera fase, durante los meses de marzo y abril del año 2003, de una guerra convencional, en la cual la primera potencia mundial se enfrentó a un desgastado

El surgimiento del terrorismo en el mismo Irak le ha costado a EE.UU. y sus aliados una considerable cantidad de bajas, muy superior a las sufridas durante la guerra misma. El ya comentado atentado terrorista en España ha demostrado su capacidad de actuar en cualquier país, producir un efecto psicológico significativo en el sistema político, debilitar el apoyo a EE.UU. en la implementación de su estrategia antiterrorista y, en definitiva, después de más de dos años y medio del atentado del 11 de septiembre, existen dudas acerca de si se está ganando la guerra contra el terrorismo.

Ejército de Irak, haciendo uso de su incontrarrestable superioridad tecnológica, lo que le permitió alcanzar los objetivos estratégicos previamente definidos, en forma rápida y a un costo mínimo de bajas.

La fase de ocupación, iniciada inmediatamente después del término de la resistencia iraquí, ha pasado desde un estado inicial de incertidumbre y control efectivo del territorio por parte de las fuerzas anglo-americanas, a un estado actual que se puede calificar como crítico.

La aparición del terrorismo suicida en Irak ha dejado una secuela de muerte y destrucción, poniendo en jaque los planes norteamericanos. España ha retirado sus tropas y el ambiente internacional es cada vez más desfavorable a los planes del presidente Bush.

Detrás de los atentados terroristas se encuentran grupos con motivaciones diferentes: unos para prolongar una guerra perdida, otros por sentimientos nacionalistas que reaccionan contra un invasor, algunos que se sienten frustrados y no vislumbran posibilidades reales de desarrollo, finalmente aquellos seguidores de Osama Bin Laden que

se mantienen en una guerra santa impulsados por un profundo odio hacia EE.UU. y occidente.

Desafíos para la Estrategia

Entendiendo la estrategia como *“la ciencia y arte de concebir y conducir los potenciales de un país en el manejo de conflictos”*¹⁸, es decir, situándola como una herramienta que contribuye a la solución de problemas complejos, no solamente al conductor militar, sino también al conductor político cuando éste debe enfrentar temas que afectan o podrían afectar la seguridad de la nación, nos parece legítimo plantear la visión, desde la perspectiva de la estrategia, acerca de cómo se debería enfrentar el terrorismo.

Estrategia global contra el terrorismo: Desde nuestra perspectiva, la estrategia contra el terrorismo debe, en primer lugar, otorgar tanta importancia a evitar y prevenir los escenarios propicios desde los cuales se alimentan sus causas, como al combate directo contra los terroristas; en segundo lugar, debe considerar la participación de todos los campos de acción del Estado, como también buscar alianzas a través de organismos internacionales; en tercer lugar, debe desarrollar acciones en los niveles estratégicos, operativos y tácticos.

Una de las formas de ordenar la estrategia global que proponemos, es a través de los siguientes lineamientos:

- Evitar los escenarios de insurgencia.
- Combatir las causas de terrorismo.
- Promover y participar en alianzas internacionales adecuadas.
- Mejorar los sistemas de inteligencia y seguridad.
- Emplear la fuerza adecuadamente.

Evitando los escenarios de insurgencia: La insurgencia surge a partir de grupos que se revelan contra el régimen político establecido, al no sentirse identificados con éste ni sentir que sus demandas pueden encontrar cabida; en consecuencia, el fortalecimiento de instituciones democráticas que gocen de prestigio, aseguren la participación, respeten las minorías y generen un contexto de sana convivencia, sin lugar a dudas constituye el mejor antídoto contra la insurgencia.

Combatiendo las causas del terrorismo: Si bien el terrorismo es una amenaza mundial y no tiene justificación, al decidir una respuesta debemos usar la cabeza y no el corazón. Lo anterior implica estudiar con profundidad las fuerzas y motivos que lo alimentan, con el objeto de evitarlas, neutralizarlas o, al menos, aislarlas para contrarrestar lo que hemos llamado la sinergia de los factores causales. Sólo se derrotará el terrorismo, si se resuelven las controversias políticas y conflictos de larga data en los cuales obtiene apoyo.

Nos parece oportuno señalar que cualquier estrategia que se implemente para combatirlo, debe considerar los siguientes aspectos:



Departamento de Defensa

Soldados pertenecientes al 1º Batallón, 505º Regimiento de Infantería-Paracaidista ejecutan una patrulla desmontada a través de Nowabab, Afganistán en 2004.

- Las ideas se combaten con ideas y a partir de la constatación de los propios errores y fracasos. En este sentido, una de las grandes lecciones que ha dejado la guerra fría, es que el colapso del comunismo y la desaparición del esquema antagónico de este período, causa de insurgencia y terrorismo en muchos países, no fue el uso de la fuerza sino el convencimiento de parte de uno de los bandos de que los propios principios doctrinarios eran equivocados.

Del mismo modo, estimamos que en el contexto del antagonismo que se está produciendo entre el mundo islámico y occidente, no se debe dejar de luchar por mostrar a los países y grupos islámicos anti occidentales, de que el camino del progreso, el desarrollo y la plenitud, no pasa por luchas en las cuales una visión del hombre y la sociedad se debe imponer a la otra, a través de su destrucción.

- Se debe buscar la eliminación de focos de conflicto por nacionalismos o intentos secesionistas, a través de fórmulas que los resuelvan utilizando de los elementos propios del derecho internacional.

- El narcoterrorismo no debe ser menospreciado. En el caso de nuestra región, en la actualidad, existen elementos de preocupación que permiten vincular el fracaso de los narcotraficantes colombianos, a los avances de grupos insurgentes en Perú y Bolivia.

- La desigualdad y la frustración social deben ser una preocupación de los organismos internacionales y de los

países desarrollados. Ejemplos históricos como el Plan Marshall y la estrategia de ocupación en Japón después de la segunda guerra mundial, sugieren caminos para ir en ayuda de países en riesgo de ser utilizados por organizaciones terroristas.

- Debe existir una preocupación primordial por los escenarios de post guerra. Ganar la paz es tan importante como ganar la guerra.

- Los conflictos en Palestina, Chechenia e Irak, constituyen escenarios en los cuales se estimula el terrorismo, se alimenta la causa y se proporcionan los campos de entrenamiento que requieren los terroristas. La eliminación definitiva de estos conflictos, es condición básica si se quiere llegar a una efectiva disminución del terrorismo.

Promover y participar en alianzas internacionales adecuadas: El éxito inicial de la guerra contra el terrorismo de EE.UU. durante el año 2001 y 2002 y su aparente fracaso a partir del año 2003, nos sugiere las siguientes consideraciones, en relación con las alianzas:

- Se debe participar de una visión mundial poderosa y persuasiva que pueda contrarrestar las visiones extremas de grupos terroristas.

- Apego estricto a las organizaciones internacionales que gozan de reconocimiento mundial. En este sentido nos parece importante sostener que la O.N.U. debe ser considerada el gran actor internacional en esta materia. El actuar en el sistema internacional soslayando las normas

de este organismo mundial, nos parece un grave error.

- Las decisiones en torno a la participación en alianzas, y la posible conveniencia coyuntural no debe pasar por sobre los principios fundamentales del derecho internacional.

Mejoramiento de los sistemas de inteligencia y seguridad: Las ventajas que proporciona a los terroristas el contexto de una guerra asimétrica, se combaten con inteligencia y seguridad. Para hacerlo, se proponen las siguientes acciones:

- Desarrollar una planificación estratégica al más alto nivel, que responda a amenazas terroristas, coordinando a través de ella, la participación de todos los campos de acción.

- Creación, a nivel del gobierno, de una oficina centralizada que coordine las acciones contra el terrorismo.

- Establecer una red a la cual se integren los organismos de inteligencia del país, que compartan información y optimicen su gestión.

- Propender a una administración eficiente de la información.

- Sistematizar la seguridad y el control de ingreso del país, incorporando parámetros exigentes, expeditos y confiables, a través del uso de tecnología.

- Participación en organizaciones internacionales de prevención y combate contra el terrorismo.

Empleo adecuado de la fuerza: El empleo de la fuerza no debe ser descartado en la estrategia global contra el terrorismo. Junto con criticar lo que nos parece un incorrecto uso de la fuerza en Irak, evaluamos positivamente la intervención en Afganistán.

Tampoco debemos dejar de considerar que la no intervención o la pasividad, han pasado la cuenta al mundo

civilizado; en efecto, el genocidio en Ruanda permanecerá por mucho tiempo en la conciencia colectiva del mundo occidental, en el cual por no tomar el riesgo de participar, se dio cabida a uno de los genocidios más grandes de la historia, con la muerte de 800.000 personas.

El empleo de la fuerza en Haití, puede haber evitado una guerra civil de proporciones. En este caso, el empleo de la fuerza en el marco de una misión de imposición de la paz, parece haber sido correcta y oportuna.

En síntesis, respecto al uso de la fuerza, nos parece apropiado considerar los siguientes parámetros:

- Desarrollar y mantener tropas entrenadas en el combate contra el terrorismo. Lo anterior significa estar en condiciones para actuar en operaciones en escenarios de insurgencia, actuando, como en el caso de Haití, con procedimientos específicos para el resguardo del orden y la seguridad, con reglas de enfrentamiento adecuadas, que empleen la fuerza en la justa medida, con una preocupación especial por evitar las bajas de la población civil.

- Participar en operaciones de paz, sólo cuando ellas están bajo las normas que establece la Carta de Naciones Unidas, evitando aquellas que puedan generar odios y resentimientos que, en definitiva, fomenten el terrorismo en vez de aplacarlo.

- En la lucha contra el terrorismo, nunca rebajar nuestras normas al nivel del terrorista. Los Estados deben velar por que se respeten los límites que impone el derecho internacional humanitario al uso de la fuerza. No hacerlo puede menoscabar nuestros valores compartidos.

- La promoción y protección de los Derechos Humanos, y la estricta observancia del Derecho Internacional Humanitario deben figurar en el centro de las estrategias antiterroristas. **MR**

NOTAS

1. Miranda, Carlos (1988), *Terrorismo Internacional: Una Aproximación Teórica. Revista de Ciencia Política*, Vol. X N° 2. Santiago, pág. 66.

2. Ortiz Navarro, Rafael (2004). Análisis Preliminar de la Guerra de EE.UU. Contra el Terrorismo Internacional. *Memorial del Ejército*, N° 472. pág. 81.

3. Pearson, Frederic y ROCHESTER, J. Martin (2000). *Relaciones Internacionales, Situación Global en el Siglo XXI.*. Colombia: Quebecor Impreandes. pág. 406.

4. O'Neil, Bard E. (1990). *Insurgencia y Terrorismo. Incide Modern Revolutionary Warfare*. U.S.A. Virginia. Brassey's Editorial Offices. pág. 24

5. *Ibid.*

6. O'Neil, Bard. *Op. Cit.*, 1990. pág. 13.

7. Montgomery, C. Meigs. Pensamientos no Convencionales Acerca de la Guerra Asimétrica. *Military Review*, Septiembre-Octubre 2003.

8. Boutros Ghali, La imagen de EE.UU. ha vuelto a ser negativa. Un regalo para Al Qaeda. *El Mercurio*, Santiago de Chile, 9 de Mayo del 2004. pág. A7.

9. Huntington, Samuel (1997). *El Choque de Civilizaciones y la Reconfiguración del Orden Mundial*. Paidós. Buenos Aires. págs. 251- 252.

10. El gobierno Talibán se impuso en 1996 en Afganistán, aprovechando la caótica situación política generada por la lucha entre las fracciones en pugna, con posterioridad al retiro de la ex U.R.S.S. Los talibanes impusieron su visión restrictiva del Islam: radical separación de sexos en público, prohibición a las

mujeres de ocupar un puesto de trabajo, persecución de actividades consideradas "impias" (salas de juego, consumo de bebidas) y modificación de la legislación penal para aplicar leyes más severas, entre otras. Además de lo anterior, durante todo su período en el poder, fueron condenados por la ONU. y EE.UU. por amparar a grupos terroristas, entre los cuales se encontraba la red Al Qaeda.

11. Morandé, José y Aranda, Gilberto. Algunas premisas de la Pax Americana en Medio Oriente. *Cyber Humanitatis N° 24*, Primavera del 2002. Instituto de Estudios Internacionales de la Universidad de Chile.

12. Posen, Barry R. (2001). *International Security The Struggle Against Terrorism*. Invierno 2001/02. pág. 42.

13. Morandé, José y Aranda, Gilberto. *Op. Cit.* 2002.

14. *Ibid.*

15. *Ibid.*

16. *Ibid.*

17. Academia de Guerra, Departamento de Historia Militar y Estrategia. La Estrategia, una Herramienta Vigente en la Solución de Conflictos Armados. *Memorial del Ejército de Chile*, N° 470, 2003, pág. 53.

18. Ejército de Chile (1986). *Reglamento de Conducción Estratégica Terrestre*. Santiago de Chile, Instituto Geográfico Militar. pág.11.